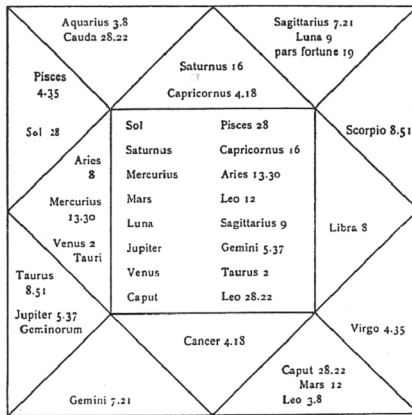


NOTAS SOBRE LA ELECCIÓN DEL MOMENTO PARA EL INICIO DE LA TRADUCCIÓN DE *EL LIBRO CONPLIDO EN LOS IUDIZIOS* *DE LAS ESTRELLAS* POR YEHUDÁ BEN MOŠÉ

Luis Miguel VICENTE GARCÍA
Universidad Autónoma de Madrid

Gerold Hilty, en su artículo «¿Existió una tercera versión latina del *Libro conplido*?»¹ recordaba que en cuatro manuscritos de la traducción latina del *Libro conplido* que conocía² aparecían, en el primer folio, una rúbrica y una figura astronómica, cuya forma original, que se puede deducir de las cuatro versiones, era la siguiente:

Hec est figura inicii translationis huius libri die Jovis .12. mensis
Marcii .21. die Moharan, Era Arabum .652. Xpi .1253. Cesaris
.1291. Alexandri .1565.



Nos recordaba Hilty que este horóscopo se podía resolver por un cálculo infalible y absolutamente fidedigno que indica el 12 de marzo de 1254, la posición del Sol correspondiente a las 6.28 de la mañana, ventidós minutos después de su salida, calculado para la latitud y longitud de Toledo. La rúbrica, bien interpretada, concuerda con el resultado del análisis del horóscopo tal y como con más detalles había presentado ya en su edición de las cinco primeras partes de la

¹ *Revista de Literatura Medieval*, XXIII (2011), pp. 287-296.

² Vaticana Barb. Lat. 172; Vat. Lat. 4090; 2159 de la Herzog August Bibliothek Wolfenbüttel y el ms. Savile 15 de la Bodleiana de Oxford.

versión castellana del *Libro conplido* (Hilty 1954: LXI-LXV). Hacía más de medio siglo que Hilty había hecho este hallazgo y en el artículo reciente mencionado arriba no tenía por objetivo demostrar lo ya demostrado, aunque de todos modos insistía en un aspecto que nos va a resultar muy útil para nuestro propósito aquí: señalar la singularidad intencionada desde un punto de vista astrológico de ese momento en que Yehudá ben Mošé inicia su traducción³. Insistía Hilty, decimos, en señalar «el hecho de que el 12 de marzo de 1254 fue efectivamente jueves y que el autor de la rúbrica indicó el año cristiano según la era de la Encarnación, en la cual el año empieza el 25 de marzo. Por consiguiente, el 12 de marzo pertenece al año 1253 *ab incarnatione*, que termina el 24 del mismo mes».

Como vamos a tratar de mostrar, Yehudá ben Mošé ha buscado un momento astrológicamente muy propicio, y la propia elección del jueves, como día de la semana que cae bajo la regencia de Júpiter –Fortuna mayor en Astrología– es congruente con el resto del horóscopo en el que se advierte cómo todos sus elementos configuran un horóscopo en conjunto máximamente congruente con la empresa que se quiere realizar; un horóscopo donde los doce Signos ocupan las doce Casas –áreas de la vida– con las que guardan semejanza de cualidad y son por ello congruentes: así en la primera Casa vemos el primer signo: Aries, en la

³ Carmen Ordóñez de Santiago también había subrayado en su tesis doctoral la intencionalidad de esta elección: «En tres de los manuscritos que la reproducen aparece el horóscopo levantado para la madrugada del 12 de marzo de 1254, en una latitud que corresponde con la ciudad de Toledo, que se ha identificado con el momento del inicio del trabajo de Yehudah. Este hecho prueba que, al comienzo de la traducción, había alguien entendido en materia de astrología, puesto que el horóscopo citado es un clarísimo ejemplo de propuesta electoral: con Mercurio angular, como protagonista (un libro) en trígono a la Luna en Sagitario (extranjero, actividad intelectual) y a Marte (trabajo, esfuerzo), su regente y también del ascendente, en Leo (el apoyo del rey). Sólo con esta lectura superficial, parece evidente. Aún encontraríamos más datos si profundizáramos en una interpretación más detenida». *El pronóstico en astrología. Edición crítica y comentario astrológico de la parte VI del Libro conplido en los judyzios de las estrellas de Aben Ragel*, tesis doctoral inédita, Universidad Complutense, Instituto de Ciencias de las Religiones, 2005, p. 154. En nota a pie de página añadía la Dra. Ordóñez de Santiago la información sobre los manuscritos considerados y un comentario sobre una posible explicación para que este horóscopo sólo se hubiera conservado en manuscritos latinos y no en las copias en romance. «*Savile 15, Vat. Lat. 4090 y Barb. Lat. 172*. Continúa siendo un misterio por qué no se ha encontrado esta figura en los códices de la rama castellana, pero ha de tenerse en cuenta que no cualquier amanuense estaría en disposición de reproducirla de modo fidedigno» (nota 223). Es en la interpretación más detenida sobre el significado astrológico donde creemos que merece la pena insistir. La Dra. Ordóñez en su valiosa tesis doctoral no entró en una interpretación más detenida del horóscopo del LC pero aun de pasada sí dejó constancia de algunos de los elementos que conforman Trígono más significativo de este horóscopo, al ver que el protagonista del nacimiento (el LC en este caso) comenzaba cuando en el horizonte del amanecer (Ascendente) estaba Mercurio, perfecto como la autora sugiere para significar al propio LC, muy bien aspectado de Trígono con la Luna en Sagitario y con Marte. Creo que hay un lapsus cuando dice que el Ascendente está en Leo cuando quería decir en Aries, Signo al que la figura muestra ocupando claramente la primera Casa. Efectivamente el traductor no es solo alguien entendido en Astrología sino el astrólogo principal del monarca y la elección de un momento para el comienzo de la traducción y el consiguiente horóscopo que transmite vamos a ver en nuestro trabajo que está pleno de significados para ser comprendidos, además de permitir fechar con exactitud la empresa de la traducción.

segunda, el segundo signo: Tauro; en la tercera, el tercer signo: Géminis, y así sucesivamente hasta la duodécima ocupada por el duodécimo signo: Piscis. Se precisa mucha investigación y paciencia para esperar a que también los Planetas, que se mueven siempre, se hallen precisamente para este particular horóscopo en los Signos y en las Casas que rigen de un modo natural (comparten cualidad y son por ello congruentes), y también en las Casas cuyo significado astrológico sea coherente con la labor de la transmisión del contenido de este particular libro, ya que las Casas, como decimos y muestra el esquema abajo, representan áreas de la vida: en este caso al traductor le va a interesar, como se verá, esperar a que esté realizanda la Casa IX (de Sagitario) que tiene que ver con el estudio de la filosofía, la religión, y las grandes empresas culturales, especialmente las que implican grandes viajes físicos o culturales, y toda traducción de esta envergadura es un gran viaje para conocer y dar a conocer otra cultura. Yehudá ha aguardado hasta que la Casa IX potenciara su influjo sobre las empresas de alta cultura con la presencia de la Luna a nueve grados en Sagitario, signo de la misma naturaleza de la casa IX donde también se encuentran el Parte de Fortuna⁴ y el Medio Cielo; posiciones además aspectadas benéficamente de Trígono que realzan ese *Stellium* o conjunto de influjos planetarios concentrados en un punto de la carta, en este caso en la significativa Casa IX, la más adecuada para facilitar esta empresa de traducción: «Casa 9ª (Peregrinations): Religión, filosofía, largos viajes o cambios, estudios. [...] Es más exacto el nombre latino de la designación de la Casa: *peregrinationes* va ligado a un símbolo religioso (o filosófico) y a largos viajes al mismo tiempo. Por otra parte los estudios a que se refiere son los profundos de una investigación de la verdad más que la simple lectura o acopio de conocimientos»⁵.

El Sol (el más importante de los Planetas) y el Ascendente⁶ (la segunda posición en importancia en un horóscopo)⁷ están en Piscis;

⁴ El Parte de Fortuna no es un Planeta o ente astronómico real sino un punto ficticio, el más importante de los puntos arábigos, que señala el lugar del horóscopo en que el Sol, la Luna y el Ascendente se encuentran en una relación más armónica. Es en ese sentido el lugar más afortunado del horóscopo, que coincide con el resto del *stellium* formado en la casa IX. La Parte de la Fortuna para un nacimiento diurno es calculada mediante la fórmula Luna – Sol + Ascendente, mientras que para un nacimiento nocturno se aplica la fórmula Sol – Luna + Ascendente.

⁵ Demetrio Santos, *Investigaciones sobre astrología*, Madrid, Ciclos del Cosmos, 1999, p. 308 (Facsimil de la edición de Editora Nacional, 1978)

⁶ Empleando la hora suministrada por Hilty y el programa *Kepler* del profesor de matemáticas Miguel García de la Universidad de Alicante, vemos en el horóscopo que reproducimos al final del artículo que efectivamente el Ascendente asoma por los últimos grados de Piscis también. Consultada la Dra. Ordóñez de Santiago piensa que el Ascendente caería en Aries, lo cual supondría corregir la fecha en unos minutos, y es cuestión cuyo desarrollo he de dejar a su criterio e interés por ofrecer con argumentos su punto de vista, pues efectivamente dada la imprecisión de las Tablas de Efemérides para calcular las Casas y los Signos, la exactitud horaria en cuestión de minutos quizá admita varias propuestas. En todo caso es una cuestión de detalle para profesionales de la astrología medieval que no resta valor al conjunto de significados que de un modo evidente se muestran en este horóscopo. Personalmente, por la identificación de los judíos con el signo de Piscis, me parece congruente que tanto el Sol como el Ascendente estén en este Signo.

⁷ «La Astrología de todos los tiempos comprueba que el Ascendente indica el *temperamento* del individuo» (D. Santos, *Investigaciones...*, p. 209). Al tratarse de la traducción de un

muy probablemente esto ha sido elegido por Yehudá por la relación astrológica entre el signo de Piscis y los judíos y su sabiduría⁸. La Fortuna Mayor, Júpiter, está en Géminis reforzando el influjo de la casa III sobre la comunicación. Verter conocimientos de una lengua tan elíptica como el árabe a la prosa castellana requiere las habilidades mercuriales de la Casa III y del signo de Géminis. Mercurio en Aries formando Aspecto de Trígono (120°) con Marte en Leo y con la Luna en Sagitario refuerza significativamente todo el propósito de esta particular empresa como había visto la Dra. Ordóñez de Santiago. Un triángulo equilátero conformado por los tres Signos de Fuego es un buen sello bajo el que poner esta empresa traductora⁹. Venus en Tauro está en su propia naturaleza (es su Planeta regente), y también Saturno en Capricornio por la misma razón. Estando los astros en su lugar idóneo, allí donde ejercen mejor su natural influjo, el sabio traductor astrólogo sintoniza, en un Cosmos ordenado por la Providencia, el mejor momento para llevar a cabo con éxito su labor de traducción de este libro señero¹⁰. En el siglo XIII, de Castilla hasta la corte de

libro de Astrología por un judío, el *temperamento* de este libro se busca que sea apropiado a su contenido, estando en el Ascendente Piscis (judíos, sabiduría universal) y también en la Casa I, Mercurio (Inteligencia, comunicación, escritura) en Aries (Inicio de impresas).

⁸ «Los Signos y Casas del último cuadrante sintonizan ideas cósmicas y de máxima generalización; de ahí la concepción del Estado Universal: el pueblo judío, dominado por Piscis, es un arquetipo de lo que decimos, y de ahí su idea de dominio universal al final de los tiempos. Ello contrasta, por otra parte, con el fallo de todos sus intentos por formar un Estado concreto y una patria judía, lo cual se explica porque, como grupo pequeño, sintoniza cortos períodos y pequeñas regiones geográficas, en tanto que, como grupo migratorio, entra en resonancia con los grandes períodos significados por Piscis». (D. Santos, *Investigaciones...*, p. 443); «Piscis, decimos, es el Signo espiritual por excelencia, y de aquí que una religión espiritual por definición haya de nacer en él. Jesús hubo de nacer por ello en el pueblo judío, gobernado por Piscis como grupo humano, y él mismo debió ser un Piscis puro: en efecto, como hemos visto, cinco de los siete planetas antiguos están en dicho Signo, y éste es el ocupante de su Casa 1ª [en el horóscopo de Cristo], la cual representa la tendencia vital primordial del individuo». (D. Santos, *Investigaciones...*, p. 933).

⁹ El triángulo equilátero que se forma así, o «el triángulo bello de Platón», el que tiene los tres lados iguales, es efectivamente como se ve en el horóscopo que reproducimos al final de este trabajo, un sello perfecto para esta traducción. Además de las razones sobre los elementos concretos que configuran este triángulo, conviene recordar que, en palabras de D. Santos: «Al elegir Platón un triángulo bello elemental existe una razón profunda: llamamos bello precisamente al tipo medio o más abundante, o más universal de cierto géneros de entes o de seres, lo cual es intuitivo por el inconsciente como resultado de integrar innumerables experiencias genéticas que forman la memoria o sabiduría de la especie. Recíprocamente, el conocimiento de alguna cosa como bella nos conduce a descubrir en ella una ley universal (el triángulo bello de Platón). Tal medio de conocimiento psíquico fue empleado con profusión antiguamente, más que en la actualidad, en que se reserva únicamente a la inspiración artística. Un *triángulo hermoso* es, por tanto, un triángulo de norma, universal, que expresa leyes cósmicas en la relación de sus ángulos o lados.» (*Investigaciones...*, pp. 513-514).

¹⁰ D. Santos en su explicación de los ciclos astrológicos sobre grupos humanos sitúa este momento histórico en que se realiza la traducción del LC en lo que significa la tercera Casa (Géminis): «En la Casa 3ª (Géminis), el grupo empieza a interesarse por la cultura en cierto modo, por el desarrollo del idioma como medio de comunicación, y especialmente, cuando la crisis ha afectado al mismo, aparecen los primeros escritos en el idioma nuevo del pueblo, olvidándose rápidamente el del anterior período [...] En el ciclo de Castilla, el tiempo correspondiente va de 1126 a 1326, la época heroica de Alfonso VI de Castilla y el Cid (que da

Kublai Kan, los astrólogos ocupan un lugar preferente en las cortes como concedores de un saber científico teórico y práctico al tiempo y Alfonso X los empleará de preferencia en su empresa científica y legislará para protegerlos y diferenciarlos de los charlatanes.¹¹

A diferencia de para nuestros clásicos la Astrología es hoy una gran desconocida en el mundo académico donde quedó estigmatizada desde el siglo XVIII¹², de modo que, al margen de otras consideraciones,

origen al romancero más importante), las Navas de Tolosa y San Fernando. [...] Al final de esta fase, la cultura tiene una muestra brillante en las actividades de Alfonso X el Sabio (Escuela de Traductores de Toledo, Las Siete Partidas, obras de Astrología y Matemáticas), pero hagamos notar que la mayoría son traducciones o recopilaciones de obras del ciclo anterior, al cual aún se admira. El idioma se afianza, como en el niño que empieza a hablar, aunque aún balbucea en Berceo (fin del XII) y se imita a la Iglesia y a los árabes, ambos del anterior período». (*Investigaciones...*, pp. 438-439); «[El ciclo de la Edad Media] es éste el ciclo cristiano por excelencia en Europa; con el cristianismo, y sin que se haya podido desprender de ellas, han venido desarrollándose doctrinas ajenas en cierto modo, ya que él mismo está fundado en teorías babilónicas (los doce Apóstoles) por intermedio del judaísmo. Con el intermedio cristiano no pueden menos de desarrollarse también aquellas doctrinas orientales y gran parte de sus mitos son transformación de mitos paganos absorbidos durante la expansión. Alguna de sus teorías básicas tienen explicación en la kábala: así, la invariancia del lenguaje litúrgico, del que no se puede variar una tilde, como sucede con el lenguaje bíblico, etc. Esto deriva del alto grado a que había llegado la ciencia babilónica de que proviene: en efecto, en una ciencia simbolizada al máximo, como el álgebra, no puede cambiarse una letra en cualquier fórmula sin que ésta varíe por completo, y ello debía ser el «consensus» entre los magos, de los cuales pasó al judaísmo y de éste al cristianismo.

La cultura de este período va formando escuela en los monasterios y cenobios y desemboca en las Universidades a la culminación del ciclo, genuina fundación de éste, que con ello ha ido construyendo al mismo tiempo una filosofía propia: la *escolástica*. La ciencia teológica, teoría pura del fin de período, siguiendo la evolución oriental del cristianismo, alcanza su máximo con San Alberto Magno (1205, 1280) y Santo Tomás de Aquino (1227, 1274), no habiéndose igualado posteriormente.

Los arquitectos, quizá provenientes de las primitivas escrituras pictográficas (Egipto, Mesopotamia), en que constituían una clase intelectual altamente evolucionada, representan el grado evolutivo de cada fase, y al culminar el ciclo nos ofrecen dos muestras de sus cosmología y filosofía: el arte románico (templos desde 966) y el gótico de sus catedrales (desde 1140), éste evolución y transformación de aquél. La mística que en ellos se muestra es un verdadero tratado científico, aún poco explorado [...] En otras ciencias, como la alquimia o la kábala, destacan figuras universales como Raimundo Lulio (1235, 1315) y Arnaldo de Villanova (¿, 1310); y todavía Dante forma parte de la misma concepción cosmológica (1265, 1321), aunque ya inmerso en la barbarie renacentista, donde comienza la fase materialista y experimental del ciclo siguiente (1200-2000).

Otro exponente del avance científico es la profecía, y también en la culminación de este ciclo vemos el extraordinario desarrollo de la Astrología y las ciencias adivinatorias. Se publican numerosas obras sobre doctrinas cíclicas, tales como *De divisione Naturae* (Escoto, 800 u 815 a 882), *Megacosmos* y *microcosmos* (Bernard Sivestris (¿, a 1150), y ejemplos prácticos, tales como la *Profecía de los Papas*, de San Malaquías (1094, 1148), todo lo cual contribuyó o fue concomitante con los terrores del año 1000» (*Ibid.*, pp. 484-485).

¹¹ Véase la tesis doctoral de Ana R. González Sánchez, *Tradicón y fortuna de los libros de Astromagia del Escritorio alfonsi*, Tesis doctoral presentada por el Dpto. de Filología Española-Universidad Autónoma de Madrid, 2011 (Se puede descargar el texto completo en dialnet.unirioja.es/servlet/tesis?codigo=34950).

¹² Véase Luis Miguel Vicente García, «Torres Villarroel: el canto del cisne de la Astrología culta», *Edad de Oro*, XXXI (2012), pp. 369-396. A consecuencia de esa ruptura no es fácil ser conscientes hoy en día del significado y del propósito del omnipresente simbolismo hermético. En línea con la intención de Yehudá en la elección de un momento cosmológicamente apropiado para el inicio de su traducción todavía se practican ese tipo de elecciones para empresas de

se suele hacer necesario recordar que aunque un horóscopo como el que estamos viendo señala posiciones astronómicas reales, en cuanto al análisis de sus influjos (que era materia de la Astrología) hay una serie de nociones a tomar en cuenta, como las mencionadas, de significado astrológico. Como contamos con ese desconocimiento general, vamos a resumir brevemente qué era lo que leían los astrólogos en un horóscopo para que pueda apreciarse mejor lo especial y lo complicado de la elección de este particular horóscopo, pues se hacen coincidir en él un máximo de aspectos armónicos que no son frecuentes, sino excepcionales en tal cantidad, precisamente porque este traductor (él mismo astrólogo) quiere elegir el momento más propicio para su empresa empleando los conocimientos de su ciencia, para la traducción de un libro que supone precisamente el más *conplido* o completo tratado de astrología de los que circularon en la Edad Media.

Podemos definir un horóscopo, en palabras de Juan Estadella:

El vocablo horóscopo procede del griego *oros* (horizonte) y *skopeo* (examinar). Un horóscopo natal no es más que la representación del cielo del momento en que una persona nace: la posición del Sol, de la Luna y de los planetas en un gráfico [...]. Tanto los planetas como los signos y los sectores o casas, representan, simbólicamente, a principios, energías, o esferas de la vida de una persona. Son el alfabeto de la astrología. No obstante, no son las únicas configuraciones que se toman en consideración: los aspectos planetarios (relaciones angulares entre los mismos planetas), otros puntos del horóscopo natal, como el llamado Parte de la Fortuna, los Nodos Lunares y un largo etcétera de consideraciones astronómicas, simples o derivadas, hacen de esta representación fidedigna del firmamento, para una hora, día, año y para una Longitud y Latitud determinadas, un complejo entramado de puntos a tener en cuenta, pero siempre astronómicamente reales.¹³

la dimensión de El Escorial. Véase en este sentido el libro de René Taylor, *Arquitectura y Magia. Consideraciones sobre la idea de El Escorial*, Madrid, Siruela, 2000, 3ª ed.) El horóscopo de Felipe II y la reproducción simbólica del Templo de Salomón se entrelazan en su diseño, según se fundamenta en este trabajo. La cosmovisión de fondo sobrevive incluso en medio de las restricciones que trajo la Contrarreforma, y su lenguaje es astrológico, aunque obviamente subordinado a una esfera más alta y de otra índole: lo espiritual, en este caso bajo la forma de la Teología católica. Como Yehudá se busca que la construcción de El Escorial coincida con la disposición más benéfica posible del Cielo físico, y que haya también referencia a lo que tiene de excepcional el horóscopo de Felipe II pues es garantía de seguridad para su imperio. Años después, en el difícil contexto del s. xvii para la Astrología, Lope de Vega compone en octavas el horóscopo de Felipe IV, destacando de igual modo los aspectos de este particular horóscopo que permiten confiar en la continuidad y supremacía del imperio (Luis M. Vicente García, «Lope de Vega como astrólogo: su horóscopo de Felipe IV para las justas poéticas toledanas de 1605 y el suyo propio en *La Dorotea*», en *Las relaciones entre la Monarquía Católica y el Imperio*, coord. por José Martínez Millán, Rubén González Cuerva, Vol. 3, 2011, pp. 1929-1946.

¹³ Juan Estadella, «El horóscopo de Quevedo», *Cuadernos de Quevedo*, 1, Fundación Francisco de Quevedo, Ciudad Real, Imprenta provincial, 2010, pp. 13-46. (Puede descargarse el texto en www.juanestadella.com/image/.../El-horoscopo-de-Quevedo.pdf).

Mirando al Cielo reconocemos un orden. Siempre sale el Sol y siempre se pone en un ciclo que forma la Primavera, el Verano, el Otoño y el Invierno. Este ciclo era de 360 días formando un círculo. La Tierra va ralentizándose ya que el año consta de 365 días actualmente. La carta astral muestra el punto de partida de una vida desde que empezamos a respirar o de un acontecimiento, como en este caso: el inicio de una traducción. Según el lugar y hora de nacimiento se realiza el gráfico, dividiendo el círculo en doce secciones que se llaman Casas, que se corresponden con doce áreas de la vida. A continuación se colocan los Planetas y otros puntos de referencia, Nodos de la Luna, Puntos Árabes, etc, en los grados de los 360° que forman el círculo, según estaban situados en el cielo en la fecha de nacimiento. Dependiendo de los grados que separen los planetas estarán o no aspectados. En el caso del horóscopo que analizamos se emplea el más cómodo diagrama de tres cuadrados insertados oblicuamente uno dentro de otro que permiten obtener doce porciones o divisiones que marcan igualmente los Signos y las Casas, como se ve en el horóscopo que se muestra al principio, el que nos ha llegado gracias a su presencia en alguna de las traducciones al latín.

El Sol, la Luna y los otros Planetas parecen moverse en un ancho camino alrededor de la Tierra, que se extiende aproximadamente de 8 a 9 grados en ambos lados de la Eclíptica (el camino aparente que recorre el Sol alrededor de la Tierra y que llamamos Zodíaco o faja celeste). La Eclíptica o Zodiaco se divide entonces en doce signos de 30°, empezando por Aries en el punto 0°. Este es el punto donde el camino del Sol cruza el ecuador celestial (el ecuador de la Tierra proyectado hacia el espacio) en el equinoccio de primavera y los Signos del Zodiaco son divisiones de la Eclíptica según el movimiento anual aparente del Sol alrededor de la Tierra. Los Planetas se mueven continuamente a través de los Signos, cada uno a su propia velocidad.

Una carta astral se divide en cuadrantes; cada cuadrante se divide en tres formando los doce espacios que son las casas o áreas de la vida. Los cuatro puntos que forman los ángulos de los cuadrantes son el Ascendente (ASC), el Descendente (DSC), el Medio Cielo (M.C.) y el Bajo Cielo (Imum Coeli (B.C.)). La línea del ASC. al DSC., representa el horizonte donde sale el Sol en el este, que da luz al amanecer y la puesta de Sol en el oeste que trae consigo la oscuridad.

Estas líneas (el eje ASC-DSC y el eje MC-BC) dividen el círculo en cuatro y cada sector se divide en tres formando las doce casas. En la carta natural del zodiaco estas doce casas son de 30° y siguen el orden de los signos del zodiaco: Casa uno: Aries; Casa dos: Tauro; Casa tres: Géminis, etc., (en el horóscopo que tratamos se da esta correspondencia ideal entre Signos y Casas). Cada signo tiene su cualidad, elemento y gobernador o regente, que son los Planetas. Las

cualidades son tres: Cardinal, Fijo y Mutable.¹⁴ Los elementos son cuatro: Tierra y Agua, Aire y Fuego. En el siguiente esquema mostramos para cada una de las Casas, su Signo natural, su Planeta regente, la parte del cuerpo que gobierna, y la Casa o área de la vida¹⁵:

Casa, Signo, Cualidad, Planeta Regente, Gobierno del cuerpo, Casa (Área de la vida)

- Casa 1: Aries, Cardinal, Fuego, Marte, Cabeza, Vida
- Casa 2: Tauro, Fijo, Tierra, Venus, Cuello, Propiedades materiales
- Casa 3: Géminis, Mutable, Aire, Mercurio, Brazos, Hermanos
- Casa 4: Cáncer, Cardinal, Agua, Luna, Vientre, Padres
- Casa 5: Leo, Fijo, Fuego, Sol, Corazón, Hijos
- Casa 6: Virgo, Mutable, Tierra, Mercurio, Intestino, Salud
- Casa 7: Libra, Cardinal, Aire, Venus, Riñones, Matrimonio
- Casa 8: Escorpio, Fijo, Agua, Marte, Órganos sexuales, Muerte
- Casa 9: Sagitario, Mutable, Fuego, Júpiter, Muslos, Religión
- Casa 10: Capricornio, Cardinal, Tierra, Saturno, Rodillas, Dignidades
- Casa 11: Acuario, Fijo, Aire, Saturno, Pantorrilla, Amigos
- Casa 12: Piscis, Mutable, Agua, Júpiter, Pies, Enemigos

Cada carta natal es distinta y, según la fecha, hora y lugar de nacimiento, se calcula el Ascendente, Medio Cielo y resto de las cúspides o límites de las casas. Desde allí el astrólogo puede ver qué tipo de influjo (Planetas) afecta a cada área de la vida (Casas) actuando de forma armónica (Aspectos afortunados en astrología clásica) o discordante (Aspectos desafortunados) según los grados entre los Planetas de la carta a tratar.

Son también conceptos clave en una carta natal los cuatro elementos que forman la materia y que ordenan a los doce Signos por Triplicidades: (ángulos equiláteros) Fuego (Aries, Leo, Sagitario);

¹⁴ Respecto al ciclo de las estaciones, el Cardinal inicia la estación; el Fijo la estabiliza, y el Mutable hace de bisagra entre una estación y otra. Aries (Cardinal) inicia la primavera; Tauro (Fijo) la estabiliza y Géminis (Mutable) hace de bisagra entre la primavera y el verano, y lo mismo con el resto de las estaciones. La cualidad cardinal por excelencia es iniciar empresas, la fija organizarlas y estabilizarlas, y la mutable comunicarlas y adaptarlas. Por semejanza estas cualidades afectan tanto al clima como a las cualidades de los seres vivos que contemporizan con los Signos, y el hombre se toma como el mejor ejemplo de esa semejanza. Ello está en la base de lo que se ha nombrado como hombre microcosmos y en la clasificación clásica y medieval de los temperamentos y complejones.

¹⁵ Necesariamente me atengo a una presentación muy esquemática, la que considero de ayuda para comprender el tema de este trabajo. Para profundizar más en las cuestiones de la Astrología si se desea, puede seguirse la bibliografía específica citada. En lo que toca a las reglas básicas, la Astrología no ha cambiado: Signos, Casas, Planetas, Aspectos... siguen siendo los factores que entran en juego en cualquier carta. El esquema de arriba lo tomo básicamente de D. Santos, y puede seguirse una explicación muy lúcida de lo que es un horóscopo en el cap. III de sus *Investigaciones...*

Tierra (Tauro, Virgo, Capricornio); Aire (Géminis, Libra, Acuario) y Agua (Cáncer, Escorpio, Piscis)

Un horóscopo como el que consideramos es un diagrama con la posición de los Planetas, Signos, Casas astrológicas, etc. La situación de los Planetas, en palabras de Demetrio Santos, «debido a su movimiento complejo con relación a un observador terrestre, además de ubicarse en diversos Signos o Casas, pueden formar entre ellos o con algún punto determinado del círculo ángulos diversos (180°, 90°, 120°, etc., en general, divisiones exactas del círculo en partes iguales), los cuales se denominan Aspectos y se toman en consideración en cuanto a una influencia favorable o desfavorable sobre el individuo.»¹⁶ Como nos recuerda también Santos: «todos los datos precisos pueden calcularse por medio de tablas adecuadas o gráficamente en ábacos adecuados. Las necesarias para situar los elementos anteriores son de dos clases: Tablas de Efemérides, donde aparecen los datos de posición planetaria (incluidos Sol y Luna), Tablas de las Casas, con las que se calculan las tablas astrológicas, es decir, las divisiones a partir de la posición del Horizonte y Medio Cielo, para cada hora y lugar de la Tierra»¹⁷. Estas serían también las fuentes o herramientas de Yehudá ben Mošé.

Al considerar las Casas, (áreas de la vida), se consideran los Signos que las ocupan porque indican las tendencias de este Signo en esta área de la vida y los Planetas allí ubicados. Tanto Signos como Casas y Planetas tienen una similitud mutua, semejanza de calidad o lo que D. Santos denomina «una similitud mutua, es decir, un campo de congruencia. Lo mismo unos que otros rigen determinados sistemas biológicos, sociales, ecológicos, etc.»¹⁸. En el horóscopo que nos ocupa esa congruencia es máxima pues Yehudá ben Mošé ha elegido muy a conciencia el momento más adecuado para su empresa, haciendo que Signos, Casas, Planetas y Aspectos muestren la máxima congruencia: los Signos están en sus Casas Naturales, y los Planetas a su vez, en su mayoría también, están en los Signos que rigen por naturaleza, y los Aspectos son benéficos como vemos y concentran y sintonizan su influjo con los demás elementos para potenciar y beneficiar al máximo el tipo de empresa que supone una traducción de una obra de Astrología, proveniente de una cultura oriental, de otra lengua y otro contexto. El encaje de esos influjos está buscado con conocimiento y extremada previsión, pues no se olvide que el diagrama no deja de ser un diagrama de posiciones reales de los astros en el cielo que no se pueden variar a voluntad del astrólogo: son astronómicamente exactas, y el astrólogo busca en este caso cuándo se da el momento más propicio para una empresa de esta envergadura.

¹⁶ *Investigaciones sobre astrología*, p. 93.

¹⁷ *Ibid.*, p. 93.

¹⁸ *Ibid.*, p. 94.

En un horóscopo se consideran sobre todo cuatro puntos por este orden de importancia:

1. el Signo donde reside el Sol del nativo. (En este caso lo que nace es una traducción). Aquí se da en Piscis (representa a los judíos, y todo cumplimiento de ciclo, sabiduría universal)
2. el Ascendente o primera Casa. (En esta carta está en Piscis también, aunque la mayor parte de la Casa I está ocupada por Aries, –Iniciador de empresas–)
3. el Signo donde reside su Luna. (Lo vemos en esta carta en Sagitario, en casa IX. Es la posición más significativa de este horóscopo porque es la más congruente con el tipo de empresa que se lleva a cabo: la traducción de una obra de astrología, y además en ella se encuentra el Parte de Fortuna y la cúspide del Medio Cielo; posiciones aspectadas benéficamente de Trígono)
4. el Signo que ocupa el Medio Cielo. (Sagitario, con la Luna emplazada en este Signo. Como hemos dicho, el mejor significador para una labor de traducción de una obra procedente del extranjero y de contenido científico universal). En la posición más alta de la carta está Capricornio, ocupando su casa natural, la X, con su planeta Regente, Saturno. Es importante para Jehudá que, representando esta posición su influjo sobre la empresa traductora, esté en armonía y por ello Casa, Signo y Planeta están en congruencia natural para propiciar el éxito social de la empresa.

Estos cuatro Signos y Casas tienen una importancia especial, también los Planetas que rigen los Signos y las Casas donde residen estos Planetas.

Los Aspectos: se forman según los grados que separan los planetas, como expresaba D. Santos. Hay muchos aspectos pero los más importantes son los siguientes:

Conjunción: Planetas juntos dentro de un orbe de 8°

Sextil: Distancia entre planetas de 60° (dando un orbe de 6°)

Cuadratura: Distancia entre planetas de 90° (dando un orbe de 8°)

Trígono: Distancia entre planetas de 120° (dando un orbe de 8°)

Oposición: Distancia entre planetas de 180° (dando un orbe de 8°)

En Astrología clásica son Aspectos positivos o benignos los de Conjunción, Sextil y Trígono, y negativos: la Oposición y Cuadratura.

Entre los planetas, dos son principalmente significadores de infortuna: Saturno la infortuna mayor, y Marte la menor.

En el horóscopo que nos ocupa el Sol se encuentra en Piscis, signo que rige a la raza judía, (regencia astrológica ptolemaica sobre los siete climas o áreas geográficas) expresando astrológicamente su cautiverio, su misticismo, su sabiduría intuitiva y universal. El significado

de Piscis y la Casa XII se refiere a enemigos, cárceles y grandes sacrificios. Posición elegida seguramente por Yehudá ben Mošé en honor a su propia labor como traductor y a la de su pueblo como trasmisor del más elevado conocimiento. La segunda luminaria en importancia en un horóscopo, la Luna, está emplazada en Sagitario y en la Casa IX; tanto Sagitario como la Casa IX rigen la religión, la filosofía, el aprendizaje de lenguas y su traducción (Sagitario es el Signo también de Alfonso X) y es el emplazamiento ideal para propiciar la empresa de traducir para Occidente un libro de sabiduría venida de Oriente, y no de una sabiduría cualquiera, pues la Astrología, aunque transmitida por Ptolomeo como ciencia natural sobre los efectos de los cuerpos celestes en el mundo sublunar, tuvo desde sus orígenes un vínculo con el plano espiritual. Era la forma más razonable para el pensamiento organicista antiguo de «pasar» del plano visible al invisible, pues del orden y número que se observa en el mundo de las esferas (cada una con su cualidad)¹⁹ y de sus efectos en el mundo sublunar, incluido en el ser humano (que es un microcosmos) se vislumbra o deduce una Inteligencia Superior de otro plano (espiritual) capaz de crear un universo tan armónico y bello. Esa integración de saberes y la relación entre la Astrología y la Teología fue muy desarrollada por el Islam y es con ese engarce como aparece esta ciencia en la corte alfonsí²⁰. Por ello a

¹⁹La cualidad que define a los conceptos implicados en la Astrología no se observa ni se establece con criterios simplemente cuantitativos. Sólo se toma en cuenta lo que por su cualidad se distingue como un *quantum* discreto, a la manera de los números enteros. Entre un Signo u otro, por ejemplo, lo que importa es que se produce un cambio de cualidad. Para apreciar los cuatro elementos hay que hacerlo también desde esa manera de observar la naturaleza, como cualidades esenciales. Del mismo modo la representación de las esferas ptolemaicas simbolizan cualidades y no representaciones exactas del movimiento de los Planetas. Ello implica una concepción abstracta (teoría pura) que a menudo se ha leído desde el mundo neoclásico en adelante como algo inexacto, o incluso como si fuera una esquematización infantil fruto de una ciencia no desarrollada. El Sol en su movimiento a través del Zodíaco establece un ritmo de doce: doce Signos distinguidos por su cualidad y cuyo modelo por natural sirve de modelo a los demás planos: doce tribus, doce Apóstoles, etc. El doce (Signos) y el siete (Planetas) tienen por ello un valor cualitativo y arquetípico que se refleja en toda la vida terrestre, desde la armonía musical, hasta la formación de los temperamentos.

²⁰La obra de Ibn al Arábí muestra el engarce de la Astrología y la Teología con toda la precisión que la entendió el Islam. Santo Tomás lo trasladaría a la esfera del pensamiento cristiano, avalando el beneficio de estudiar la Astrología, aunque no llega al perfecto engarce del murciano. Véase Titus Burckhardt, *Clave espiritual de la astrología musulmana según Muhyudin Ibn Arábí*, José J. de Olañeta (ed.), Palma de Mallorca, Ediciones de la Tradición Unánime - Sophia Perennis, 1982. Alfonso X entendió y valoró el privilegio de reinar sobre pueblos de gran sabiduría y buscó precisamente en la ciencia astrológica el consenso que no podía alcanzarse en temas religiosos. La comprensión de lo que culturalmente se dio en el siglo XIII en España es todavía precaria pues descansa en conglomerados de piezas sueltas y en estructuras académicas que apenas empiezan a ver posible la necesaria interdisciplinariedad. Hace falta comprender la base de aquel consenso científico que se alcanzó. Tirar del hilo es lo que hace falta, sin prejuicios y con formación, para que la interdisciplinariedad no se quede en un cliché más de la mucha retórica pedagógica que nos aplasta. Para el caso que nos ocupa, ¿cómo van a entenderse las obras del Escritorio científico alfonsí si su meollo, que es astrológico, ya no lo entiende casi nadie en el mundo académico? Muy necesarios son esos conocimientos si no queremos conformarnos con editar obras que no comprendemos. Véanse, en este sentido, además de la obra monumental citada *Investigaciones sobre Astrología* de Demetrio Santos, otras

Alfonso X no le fue difícil recoger esa herencia y entender la Astrología como una ciencia que en última instancia demostraba la existencia de Dios, y por ello en el prólogo se vincula la traducción y promoción del *Libro conplido* al propósito de mostrar mejor la gracia de Dios, y no como un saber cualquiera. Las religiones antiguas de las grandes civilizaciones tienen un fundamento astrológico magistralmente documentado y explicado, aunque por desgracia bastante desconocido hoy en día en el mundo académico por los prejuicios que se consagraron a partir del Neoclasicismo contra la Astrología²¹. Sin embargo, ese modo de entender la encadenación natural de los conocimientos y la especial relación de la Astrología con la Religión, está de un modo medular en el plan del Escritorio alfonsí y así lo hace constar Yehudá ben Mošé, en cuyo prólogo a la traducción de *El libro conplido* ya podía verse con toda nitidez la importancia que concedía a la Astrología judiciaria Alfonso X en su programa científico; importancia que podemos sintetizar con las acertadas palabras de Gerold Hilty:

Este interesantísimo prólogo [el del *El Libro conplido*] escrito [...] apenas dos años después de la subida al trono de Alfonso X, contiene una especie de declaración programática de la actividad científica y cultural del Rey Sabio. Tal declaración no puede haberse formulado sin la aprobación explícita del mismo monarca, ya que en ella se pone de relieve: un rey justo, que promueve la investigación científica para hacerla prosperar y para participar él mismo en su progreso; una deficiencia de la cultura occidental frente a la oriental; la traducción de libros científicos como uno de los medios para subsanar tal deficiencia; un importante papel, activo, desempeñado por los judíos en este proceso; la astrología judiciaria en tanto que ciencia importante y seria; un valor religioso de la vulgarización del saber y de la adopción del romance como lengua de cultura, hechos no sólo *a ondra e en prez* de su promotor, sino también *a laudor e a gloria del nombre de Dios*²².

suyas como: *Astrología y Gnosticismo*, Zamora, Ediciones Monte Casino, 2003; *Comentario al tratado de Astrología y Magia de Alfonso X el Sabio*, Valencia, Grial, 2000; *El horóscopo de Felipe II de Matías Haco*, Valencia, Grial, 1995; *Introducción a la historia de la astrología*, Barcelona, Teorema, 1983; *Comentario al Evangelio*, Zamora, Ediciones Monte Casino, 2007. Su obra, todavía gran desconocida en el mundo académico, es sin embargo un tesoro para el enriquecimiento del conocimiento pues tiene entre sus muchas virtudes la de dar comprensión y coherencia a la ciencia antigua desde la ciencia moderna y de mostrar, como no lo he visto en otra obra alguna, el devenir de las concepciones astrológicas en la historia y su impacto en la cultura del hombre, en el más amplio sentido en que puede entenderse «cultura». De estar escrita en otra lengua distinta del español formaría parte seguramente de los grandes monumentos que ha dado la investigación en el siglo xx. Lo cual no obsta para que su contribución tenga por derecho propio esa categoría de lo absolutamente excepcional.

²¹ Véanse al respecto nuestros trabajos, «El engarce de la Astrología en el pensamiento humanista: el hilo cortado», *Revista Española de Filosofía Medieval*, 18 (2011), pp. 193-210; y el mencionado: «Torres Villarroel: el canto del cisne de la Astrología culta».

²² Gerold Hilty, con la colaboración de Luis Miguel Vicente García, *Aly Aben Ragel, El Libro conplido en los iudizios de las estrellas. Partes 6 a 8. Traducción hecha en la corte*

Su propósito es dar a conocer la Astrología judiciaria para mayor gloria de Dios, viene a decir Yehudá ben Mošé, en nombre de Alfonso X.

La ciencia de los siglos XIII y XIV tuvo en Castilla y en general en Europa ese cuño astrológico, y la literatura y las obras de pensamiento reflejan a su modo el auge del nuevo paradigma científico, con reflejos de su aceptación en obras como *El libro de buen amor* o en las magnas obras de Santo Tomás o Ibn al-Arabí²³. Pero no hay que olvidar que el consenso científico en torno a la organicidad de la ciencia incluía también su relación orgánica también con el plano espiritual²⁴. Si el consenso científico pudo mantenerse y permitió la asimilación de las ciencias que trajeron el Renacimiento, el consenso sobre lo espiritual degeneró en una politización bárbara que llevó a los enfrentamientos, expulsiones y cismas, y aunque se quedaron todos con la irrenunciable idea de la unidad de todo en Dios, de hecho se enfrentaron los poderes como si hubiera varios dioses. Los totalitarismos tienen la capacidad de reescribir su historia, pero el conocimiento debe buscar con ecuanimidad la verdad. Es la historia interminable, la misma que lleva a Sócrates a la muerte, pues conocer implica desmentir lo que parecen pilares fronterizos en el hecho humano, que es de suyo universal. El asunto complicado de la investigación radica en la relación con el poder de turno, y en ocasiones es el propio poder académico el que actúa para encontrar nuevas y falsas fronteras, que en realidad sólo lo son para sus nichos de comunidad científica, no importa si la tal comunidad llega a convertirse en fósil, pues instalada en el engranaje que la subvenciona, dispone de casi todos los recursos para perpetuarse. No impedir lo que se aporta al conocimiento permite renovaciones y entendimientos que probablemente estamos ahora más en disposición de admitir.

Es coherente que la traducción de un libro que se considera un tratado completo de astrología judiciaria, se realice en un momento como el que ha encontrado el traductor en que todos los influjos astrológicos están en el lugar más propicio. Es lo que busca el traductor, y complementa el interés de la información astronómica que nos permite fechar y localizar en el espacio con toda precisión (Toledo)

de Alfonso el Sabio. Introducción y edición, Zaragoza: Instituto de Estudios Islámicos y del Oriente Próximo, 2005, pp. VII-VIII.

²³ Sobre la resonancia de la Astrología en la literatura española medieval puede verse nuestra monografía *Estrellas y astrólogos en la literatura medieval española*, Madrid, Ediciones del Laberinto, Colección Arcadia de las Letras, 2006.

²⁴ La relación consustancial entre razón (ciencia) y fe que inspiraba a la ciencia islámica, no es un hecho aislado sino la característica común en el pensamiento de las antiguas civilizaciones: lo vemos claramente formulado en la védica, en textos como el *Bhagavad Gita*, o en el *Ramayana*, en la cultura babilónica y egipcia, y también en la china. El sentido de ciencia contemplativa va estrechamente ligado en las culturas antiguas muy desarrolladas a la idea de teoría pura (las matemáticas lo son por excelencia), su componente de aplicación práctica es un derivado natural de una teoría muy avanzada pero existe otro derivado aún más sutil de las teorías puras que es tender el puente hacia el plano espiritual, tal y como lo hace Pitágoras desde su concepción cualitativa de los números.

el momento del inicio de la traducción como con todo rigor y detalle ha mostrado Hilty. Lo habitual es que lo astronómico (descriptivo) vaya acompañado de lo astrológico (influjos), aunque nos cueste hoy en día saber leer el significado que este otro nivel astrológico lleva de suyo, pues se trata de una auténtica concepción y experiencia del mundo para el traductor y la ciencia de su época²⁵.

Desde sus comienzos en la raíz de los tiempos aparece la Astrología y sus estudiosos, los astrólogos, ligados estrechamente al poder, pues en las culturas donde la ciencia tiene un meollo fundamentalmente astrológico, como en la antigua Mesopotamia o Egipto, los *magoi*, o astrólogos son sus científicos y como en toda sociedad la ciencia tiene el más alto prestigio. De su legado procede la Astrología que ha llegado hasta nuestros días. Ya en tiempos de Platón el recuerdo de ese legado late en el *Timeo*, pero transmitido en su esencia filosófica (viaje del alma a través de las esferas) denota que gran parte del conocimiento experimental o científico se había perdido ya con el derrumbe de las culturas que lo concibieron. El silencio o decadencia que sigue a un momento de apogeo como el que tuvo la astrología en el Medio Oriente no es siempre fruto consciente de un poder represor que guarda para sí mismo conocimientos que no quiere que se divulguen sino que suele responder a una ruptura más o menos profunda en la línea de transmisión de la propia ciencia, que decae cuando faltan los científicos que conocían sus fundamentos. Lo que sobrevive de la antigua astrología es compendiado en el siglo II por Ptolomeo en su *Tetrabiblos*, y como todo compendio, también adolece, como el *Timeo*, del conocimiento de primera mano de quienes practicaron esa ciencia, aunque constituía la fuente de información más cercana a la ciencia caldea, y la base sobre la que florecería la astrología griega, y más tarde la medieval, enriquecida por el legado árabe, que se nutrió de nuevo de su contacto con las raíces orientales de la astrología.

Tanto en el *Timeo* como en el *Tetrabiblos* se acepta el fundamento de que el Sol y el movimiento de los Planetas son el origen de la vida en la tierra y de los cambios que en ella se experimentan desde

²⁵ Como señala acertadamente Américo Larralde en su presentación en vídeo de su monografía *El eclipse del Sueño de Sor Juana*, olvidamos que hasta el siglo XVIII los humanistas religiosos y laicos conocían la Astrología y usan su lenguaje profusamente. Véase en ese sentido la posición sobre la astrología que muestra Lope en *La Dorotea* y la reconstrucción de su propio horóscopo a partir de los datos suministrados en esta obra que aparecen en nuestro artículo «Lope y la polémica sobre astrología en el Seiscientos», *Anuario Lope de Vega*, 15 (2009), pp. 219-243. Solo es posible reconstruir un horóscopo como el de Lope o Quevedo leyendo las claves astrológicas que sus autores dejaron escritas entre sus obras. Lo inadmisiblemente es que aun esto, que consiste en aclarar lo que nuestros clásicos querían decir, se obstaculice, o se ignore, como, sin entrar en anécdotas desagradables, he comprobado en varias ocasiones, con varios rechazos injustificados por revistas profesionales cuyos lectores de turno entienden que lo que Lope o Quevedo diga de astrología no interesa si a ellos no les interesa, o no lo comprenden, que viene a ser lo mismo. Con ese criterio más de la mitad de la literatura de Ficino quedaría como los textos científicos alfonsies apta para ser editada, pero no para ser explicada. Paradojas.

las variaciones estacionales a la formación de los distintos seres de los tres reinos. Platón trazaba la relación entre una ciencia de la naturaleza como la Astrología y otra sutil como la Metafísica, pues se hacía eco de cómo las almas encarnaban en un cuerpo descendiendo a través de las esferas planetarias y recibiendo de ellas los elementos adecuados (influjos) para encarnarse en un cuerpo con vida. Era el viaje del alma, que alcanza como modelo a los viajeros de los poemas alegóricos del Renacimiento como Dante o Francisco Imperial, quienes conservan el modelo físico y metafísico de la Astrología, pero amputando muchas veces del modelo físico sus fundamentos científicos a cambio de poetizarlo y hacerlo idóneo para el registro literario en que se empleaba²⁶.

El caso del *Tetrabiblos* es diferente en cuanto que, por escuetas que sean las reglas de Astrología que trasmite, se circunscriben solo a lo físico, sin entrar en cuestiones metafísicas que en principio eran ajenas a la Astrología como ciencia de la naturaleza. Reglas escuetas sobre cómo funciona el movimiento del Sol y de los Planetas a través de la Eclíptica o Zodiaco, pero atendiendo no sólo a su descripción (materia de la Astronomía y de su *Almagesto*) sino atendiendo sobre todo a los efectos que esos movimientos ocasionan en la Tierra, que es el punto de referencia desde donde se experimentan esos influjos (geocentrismo). En su descripción de los conceptos y reglas de la astrología, Ptolomeo no proporcionaba ejemplos de horóscopos personales. Sin duda los habían practicado los antiguos magos mesopotámicos y los árabes suministraron con gran eclecticismo pero sin salirse de la columna teórica ptolemaica, nutridos ejemplos de astrología judiciaria aplicable también a los horóscopos natalicios, y su técnica y modelo alcanzó al Renacimiento y al Barroco, donde la Astrología judiciaria proliferó con más o menos problemas con la censura²⁷.

En las primeras páginas del *Tetrabiblos*, Ptolomeo establecía claramente las diferencias entre Astronomía y Astrología y advertía de la hostilidad que acompañaba siempre a la libertad para el estudio de la Astrología:

Hay gentes que rechazan como falsas las materias difíciles de comprender: algunos son tan ciegos que rechazan la primera de ambas ciencias [la Astronomía] y otros dicen que es difícil la segunda [la Astrología], vituperando ambas a la vez. Acaso la razón

²⁶ Véase Luis Miguel Vicente García, «Francisco Imperial y los horóscopos a la carta en los *dezires* alegóricos del siglo xv: hacia una nueva poética de metáforas celestes», *Revista de Poética Medieval*, 12 (2004), pp. 121-155. Recogido y ampliado, con más testimonios de *dezires* alegóricos cuya base estructural es de contenido astrológico poetizado, en *Estrellas y astrólogos en la literatura medieval española*, Madrid, Ediciones del Laberinto (Colección Arcadia de las Letras), 2006, cap. VI.

²⁷ Véase Juan Francisco Esteban Lorente, «La Astrología en el Arte del Renacimiento y Barroco español» en la pág. web *España Astrológica*: <http://espacoastrologico.org/la-astrologia-en-el-arte-del-renacimiento-y-barroco-espanol/>. (Último acceso: enero 2013).

de su alejamiento es que ciertas personas creen imposible aquello que no pueden entender, y piensan que no hay nadie tampoco que pueda comprenderlo. Otros creen que el hombre no debe investigar aquello que es de difícil comprensión, y desdeñan así esta ciencia, y no la estudian con interés, afirmando que es algo que el hombre nunca puede alcanzar²⁸.

Era consciente Ptolomeo del grado de dificultad con que se enfrentaba la Astrología, a la que diferenciaba de la Astronomía en que ésta: «es una ciencia pura (teórica), de por sí, y aislada de las demás, conviene por ello que el estudioso profundice en ella, y la aprenda, y logre sus resultados y conclusiones aun cuando no llegue a estudiar la segunda»²⁹. Porque el estudio de esta segunda ciencia relacionada, la Astrología, consistía en algo mucho más difícil y menos exacto:

[...] es el estudio mediante el cual se explican las influencias y transformaciones que tienen lugar por la figura de sus círculos, propias de ellos, en las cosas que éstos circundan [...] en este libro segundo [el *Tetrabiblos*]³⁰, vamos a explicar la segunda parte de la materia, que no es de por sí perfecta y cerrada, pero que estudiaremos siguiendo las reglas de la filosofía. Es conveniente para quien trata de iniciarse en el tema comprender los métodos que se usan para llegar a descubrir la verdad, y éste ha de ser su propósito; y no puede seguir el mismo método en la segunda ciencia [Astrología] que el utilizado en la primera (matemático puro), ya que ésta era invariable y respondía siempre a principios y axiomas inalterables, lo cual, si tratara de aplicarse a la segunda ciencia, le haría creer que ésta es falsa. La razón de la diferencia es que los elementos que intervienen en esta última no son estables o invariables, con lo que resulta difícil llegar a comprender el sistema que en ello subyace. Y sin embargo, no debemos por ello desechar como inútil el estudio de los hechos de posible conocimiento mediante esta segunda ciencia, pues es patente que la mayoría de las transformaciones que nos afectan proviene de nuestro entorno (*Ibid.*, pp. 15-16).

Son estas sensatas palabras del propio Ptolomeo las que resuenan en el discurso de los dos imponentes astrólogos judiciales, Mauricio y Soldino, en el *Persiles* cervantino, sobre la validez de la

²⁸ Claudio Ptolomeo, *Tetrabiblos, Fundamento de la Astrología*, traducción, introducción y edición de Demetrio Santos, Zamora, Ediciones Monte Casino, 2008, p. 16. Recuerda Demetrio Santos que este libro de Ptolomeo de mediados del siglo II de nuestra era «ha sido el fundamento de toda la Astrología hasta el momento actual. En ella bebieron los romanos, los árabes y los cristianos medievales, y todos los astrólogos, médicos, cosmólogos, científicos y religiosos de 1500 años de nuestra cultura occidental hasta el siglo XVII por lo menos» (p. 10).

²⁹ *Ibid.*, p.15.

³⁰ El primer libro al que se refiere Ptolomeo es el *Almagesto*, tratado matemático sobre Astronomía.

Astrología³¹, entre tantos otros testimonios que dan fe de cómo sobrevivió el estudio de la Astrología culta en los círculos humanistas europeos hasta la llegada del Neoclasicismo, en que siguió estudiándose fuera de la academia, como sigue ocurriendo básicamente en nuestros días, aunque con indicios de cambio.³²

Incluso los mayores monumentos legados por una cultura, como son las pirámides, son en sí, si pensamos en su figura geométrica, un horóscopo ideal en piedra, su cúspide representa la entrada de la energía del cielo, que puede representarse por un haz de luz, que se materializa para formar la materia terrestre en cuatro triángulos equiláteros que representan cada uno la relación en trígono (ángulos de 120°) de los cuatro elementos (Tierra, Agua, Aire y Fuego) que descansan sobre una base cuadrangular, pues ese es el escenario arquetípico de la materia. El triángulo formado por cada uno de los cuatro elementos es el primer sólido platónico, (el Tres a partir del cual se generan todas las cosas en el poema del *Tao Te King*)³³, la materialización básica que toma la energía para poder formar cuerpos discretos, sólidos, líquidos o gaseosos. Son las pirámides en este sentido más que un monumento funerario el libro en piedra del consenso de los científicos que las diseñaron sobre las leyes de la naturaleza. Y su presencia y lectura testimonian que el meollo astrológico tuvo su acmé en esas civilizaciones de Mesopotamia y Egipto de las que Platón y los griegos heredaron tanto y perdieron no poco³⁴. Heredaron su filosofía que fue poco a poco también debilitándose hasta hacerse incomprensible en el Siglo de la Razón. Pero para un científico de la

³¹ Véase nuestro artículo, «Leer en el cielo: astrólogos literarios de Imperial a Cervantes», *Edad de Oro*, XXVII (2008), pp. 365-409.

³² Pueden verse como indicios de este cambio en los prejuicios académicos para abordar temas relacionados con la Astrología, la calidad y el éxito de los trabajos de Richard Tarnas o de Joscelyn Godwin, (Richard Tarnas, *Cosmos y Psique. Indicaciones para una nueva visión del mundo*, traducción de Marco Aurelio Galmarini, Barcelona, Ediciones Atalanta, 2008, (Título original, *Cosmos and Psique*, 2006); Joscelyn Godwin, *Armonía de las esferas*, Barcelona, Atalanta, 2009), o la obra del médico y astrólogo Francisco Verdú, (*Miguel Servet, Astrología, hermetismo, medicina*, UE, Erasmus Ediciones, 2008. Una síntesis de la polémica en torno a la astrología en el Quinientos puede verse en esta obra del Dr. Verdú, a propósito de los defensores de la astrología como Miguel Servet, cuya *Apologetica disceptatio pro astrologia [Disertación apologetica a favor de la astrologia]* ofrece Verdú en castellano dentro de su trabajo. Por no mencionar la mucho mejor conocida obra de Eugenio Garín para la tardía Edad Media y el Renacimiento, *El zodiaco de la vida*, Barcelona, Península, 1981; o «Imágenes y símbolos en Marsilio Ficino», *La revolución cultural del Renacimiento*, Barcelona, Grijalbo, 1981, entre otros. Y los trabajos de Carl Gustav Jung sirviéndose de la astrología, fundamento de muchas aproximaciones actuales, pero silenciados en su día por el propio autor por miedo a que se le echaran encima las «autoridades» académicas. Y por supuesto, para el hispanismo, los estudios de Américo Larralde sobre el horóscopo de Sor Juana son fundamentales, habida cuenta de su profesionalidad como humanista, astrónomo y astrólogo; formaciones difíciles de encontrar en congruencia en una misma persona en nuestros días: Larralde y Santos tienen la base para entender la ciencia que ya no se entiende, y eso da un valor extraordinario a sus trabajos.

³³ «El Tao genera el uno./El uno genera el dos./ El dos genera el tres./Y el tres genera todas las cosas [...].»

³⁴ Los mejores estudios que conozco sobre el legado astrológico de las antiguas civilizaciones son los libros citados de Demetrio Santos.

Antigüedad el significado de las pirámides no pasaba desapercibido, ni siquiera para los no específicamente astrólogos pero sí cultos, como podemos ver en el testimonio de Ibn Battuta en su famoso relato de viajes:

Las pirámides y templos se encuentran entre las maravillas dignas de mención a lo largo de la Historia. Mucho han hablado las gentes sobre ellos, tratando de descifrar su objeto y antigüedad. Hay quienes pretenden que todas las ciencias aparecidas antes del Diluvio procedían de Hermes, el Primero, que residía en los confines del Alto Egipto y era conocido como Junuj, es decir, Idris [Enoch] y que sería el primero en hablar del movimiento de los astros y de las sustancias superiores, y en elevar altares glorificando a Dios el Altísimo. También advirtió a los hombres el advenimiento del Diluvio, y temiendo la desaparición de la ciencia y la pérdida de las técnicas construyó pirámides y templos en los que grabó la totalidad de las artes y artilugios, dibujando las ciencias para perpetuarlas³⁵.

No poco de ese estatus de ciencia que tuvo la astrología en las civilizaciones más antiguas lo intentó recuperar Alfonso X, rodeándose de los sabios de las tres religiones del Libro sobre las que reinaba, y del absoluto consenso que mostraban sobre la validez y utilidad de la Astrología, provistos como estaban de buenas bibliotecas y de caminos de transmisión que en Occidente se habían interrumpido pero no así en Oriente, entre los que estuvieron más cercanos al acmé astrológico mesopotámico y egipcio, como eran los judíos y los árabes, que se sirvieron también del legado bizantino. Los árabes además, por la expansión de su imperio, renovaron ese legado y lo pusieron al día tal como llegó a la Edad Media alfonsí. Tuvo Alfonso la capacidad y la voluntad para volver a encarnar la figura del soberano sabio, que precedentes tenía en las antiguas civilizaciones, y en consonancia con aquellos, también quiso que su programa científico estrella estuviera dedicado a compendiar el saber astrológico de la humanidad, adecuándolo mediante su equipo de astrónomos a un nuevo centro de referencia universal: Toledo. De esa voluntad surgieron las *Tablas alfonsíes*, que permitían calcular las efemérides de los planetas para el meridiano de Toledo, y que tuvieron vigencia hasta Kepler, que las mejoró. En su inseparable concepción de las observaciones astronómicas de sus aplicaciones astrológicas, el primer libro que mandó traducir don Alfonso una vez que llegó al trono fue el *Libro conplido en los juyzios de las estrellas*, muy difundido y usado por toda Europa como manual en las cátedras de astrología³⁶,

³⁵ Ibn Battuta, *A través del Islam*, traducción del árabe, introducción y notas de Serafin Fanjul y Federico Arbós, Madrid, Alianza Editorial, 2010, pp. 150-151 (1.ª ed., 2005).

³⁶ Sobre la difusión del *Libro conplido* véase nuestro artículo, «La importancia del *Libro conplido en los juyzios de las estrellas* en la astrología medieval. (Reflexiones sobre la

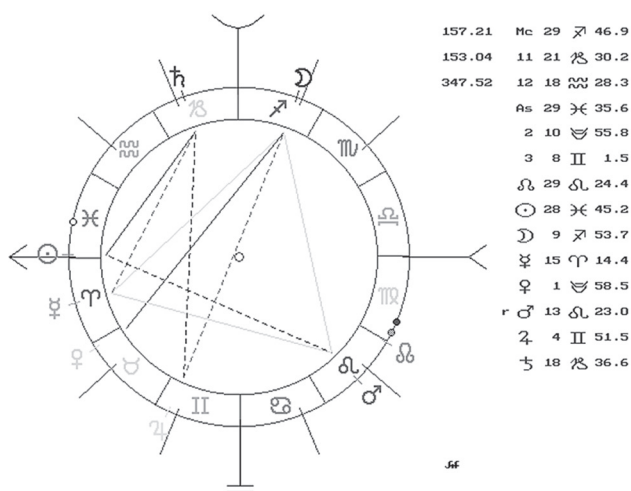
y en cuyo prólogo ya podía verse con toda nitidez, como señalaba Gerold Hilty, la importancia que concedía a la Astrología en su programa científico. De ahí que nos parezca útil intentar comprender el valor que concedió Yehudá ben Mošé a la elección del momento para iniciar su traducción; valor que no podía dejar de tener un significado astrológico. El momento más propicio suponía encontrar un momento en que para el punto de referencia de Toledo los Signos ocuparan sus Casas Naturales; los Planetas estuvieran emplazados en los Signos, Casas, o ambos en este caso, en que tienen regencia natural, como Venus en Tauro en la Casa II; o Saturno en Capricornio en la Casa X³⁷. Cuando los Planetas no rigen el Signo (en este horóscopo siempre también la Casa), se busca de todos modos que estén bien emplazados por razones igualmente astrológicas: así, Marte (planeta seco y caliente, de Fuego) rigiendo a Leo que es un signo de la Triplicidad de Fuego, y por lo tanto congruente con la regencia de Marte. Lo rige además en la casa V, que además de a los hijos influye en la creatividad; o Júpiter rigiendo a Géminis en la Casa III (comunicación), para realzar en congruencia la suma de esos tres factores: en el Signo y Casa de la comunicación, Júpiter, la Fortuna mayor, propicia el éxito de esa comunicación. Mercurio en Aries en Casa I, busca que su influjo (inteligencia, escritura) se manifieste en Aries y la Casa I que son lugares de inicio de empresas. Mercurio formando Aspecto de Trígono con Marte³⁸ en Leo en casa V y con la Luna en Sagitario en Casa IX forma un triángulo equilátero entre los Signos de la Triplicidad de Fuego (Aries, Leo, Sagitario). La Luna precisamente situada en la Casa y Signo (Sagitario, IX) que rigen todo estudio elevado, especialmente la filosofía y la religión. La Astrología venía, con sus reglas de filosofía por semejanza tal como la definía Ptolomeo, a tender el puente tanto hacia las correspondencias con el mundo natural como hacia las reflexiones sobre los planos espirituales, pues la Astrología judiciaria, como vemos, observa influjos, que incluyen los que hoy nombraríamos como lo psicológico, lo intelectual, etcétera. Dios se oculta en su Creación, pero su Creación lo proclama: esa es la congruencia de fe y razón que antiguamente

selección de obras astrológicas del códice B338 del siglo xv del archivo catedralicio de Segovia», *Revista de Literatura Medieval*, XIV/2 (2002), pp. 117-134.

³⁷ Saturno en esa posición, Casa X, que es la del reconocimiento del trabajo, representa el éxito de la empresa que se acomete, sería y de gran responsabilidad, por ello situada bajo un Signo (Capricornio) y Casa (la X) garantiza el influjo de paciencia, lentitud, minuciosidad y gran sentido del trabajo bien hecho, que se requiere para esta traducción emblemática con que inicia su empresa científica Alfonso X tras subir al trono.

³⁸ Todavía en el Renacimiento Pico Della Mirandola se hará eco de la importancia de que Mercurio esté en Aspecto de Trígono (ángulo de 120°) con Marte, en la carta de cualquier filósofo: «Es quizás por esta razón por la que los caldeos deseaban que Marte apareciera dispuesto en triángulo con Mercurio en el momento del nacimiento de quien había de ser filósofo, como si dijeran *faltando esta conjunción y esta lid, toda la filosofía quedará en el futuro en estado letárgico y somnoliento*». En *Manifestos del Humanismo*. Petrarca, Bruni, Valla, Pico della Mirandola, Alberti, edición de María Morrás, Barcelona Península, 2000, p. 117.

regía y que quedó desplazada con la visión materialista moderna. La configuración de ese triángulo equilátero formado por los aspectos de los Planetas mencionados en los tres Signos de Fuego, se aprecia mejor en la reproducción del horóscopo en forma de circunferencia, que damos abajo, sirviéndonos del programa *Kepler* del profesor de matemáticas Miguel García de la Universidad de Alicante³⁹. Es ese triángulo lo que evidencia la armonía de este horóscopo y su mejor sello en la mente del traductor-astrólogo para propiciar el éxito de su empresa para mayor gloria de Dios y de su rey Alfonso, y también, de una forma más velada o encriptada (Sol y Ascendente en Piscis), para manifestar la importancia del pueblo judío en la conservación y transmisión de la sabiduría universal.



Recibido: 18/02/2013

Aceptado: 12/05/2013

³⁹ Debo agradecer el gráfico al profesor José Luis Pascual Blázquez, del Grupo de Traductores de Sirventa. Este grupo editó el *Libro conplido* adaptándolo al castellano actual (Ali Ben Ragel, *Libro conplido en los iudizios de las estrellas*, versión Escuela de Traductores de Sirventa, Ed. Indigo 1997). Este grupo ha estudiado el contenido de esta obra y otras semejantes del Escritorio científico alfonsí y de la astrología medieval, de modo que pueda entenderse su contenido. Sigue siendo *El Libro conplido* un manual de astrología muy considerado para muchos de los astrólogos contemporáneos que siguen la línea tradicional de la astrología culta, incluida la Astrometereología actual. Es evidente que quienes comprenden el contenido de aquellos textos deberían tener un espacio académico en los estudios interdisciplinarios para entender el legado científico medieval.



NOTAS SOBRE LA ELECCIÓN DEL MOMENTO PARA EL INICIO
DE LA TRADUCCIÓN DE *EL LIBRO CONPLIDO EN LOS IUDIZIOS
DE LAS ESTRELLAS* POR YEHUDÁ BEN MOŠÉ

RESUMEN: Se analiza aquí el significado astrológico del horóscopo que Yehudá ben Mošé hizo al comenzar su traducción de *El Libro conplido en los iudizios de las estrellas*.

PALABRAS CLAVE: horóscopo, fecha traducción de *El Libro Conplido*, Yehudá ben Mošé.

NOTES ON THE SELECTION OF THE MOMENT TO BEGIN THE
TRANSLATION OF THE *EL LIBRO CONPLIDO EN LOS IUDIZIOS DE
LAS ESTRELLAS* BY YEHUDA BEN MOŠÉ

ABSTRACT: Studied here is the significance of the horoscope composed by Yehudá ben Mosé at the beginning of his translation of *El Libro conplido en los iudizios de las estrellas*.

KEYWORDS: Horoscope, Date of Translation of *El Libro Conplido*, Yehudá ben Mošé.